

No soy de un pueblo de bueyes

Apuntes insumisos sobre España

José Manuel Querol

PRIMERA PRESENTACIÓN
EN MADRID
SALA DE ARTE DE LA CENTRAL
DEL MUSEO REINA SOFÍA
28 DE ABRIL, 19:00

José Manuel Querol Sanz

No soy de un pueblo de bueyes

Apuntes insumisos sobre España

«Yo no renuncio a España, sino a la estructura política y mítica que la representa. Renuncio a sus relatos y al andamiaje de este Estado por fraudulentos, y porque me obliga a considerar límites y a juzgar a los hombres que —de buena fe, equivocados o no— hayan tomado decisiones como la que yo tomo, aunque sean muy diferentes a las mías. Renuncio a los relatos sobre España que quieren gobernar las emociones de la gente y amordazarla así, levantando cercas y corrales de los que es imposible salir. No soy tan ingenio como don Quijote, pero tampoco soy uno de los cabreros.»

TREA

ENSAYOS

Un abuelo amigo de Besteiro y encarcelado por el franquismo y unos padres que en el peor de los tiempos callaron sueños, tragaron rabias, escondieron lágrimas y se apretaron el cinturón en pos de que sus hijos crecieran sin conocer la humillación y el odio homicida son el fondo genealógico desde el que José Manuel Querol piensa **el siempre escurridizo ser de España**.

El país del idioma del que es enamorado y experto filólogo, de los escritores que le entusiasman, de los paisajes mediterráneos sin los que no podría vivir...

En el Mediterráneo las naciones no son nada, son tan recientes que parecen un bebé; nos dejamos engañar por algún alemán romántico ávido de ser algo, y emulamos sus modos, pero todos sabemos que este espacio es siempre de tránsito de unos y de otros y que lo han habitado tantos pueblos que mis genes rebosan humanidad.

... pero también de la cruz fascista de 46 metros de altura que ve todos los días mientras desayuna, de la corrupción sempiterna, de los buenos y los honrados siempre derrotados, del **Madrid desnaturalizado al que ha visto convertirse en un feo y hostil parque temático neoliberal**.

Aquí hemos presumido de ser el centro de España, y hay alguna política de corto alcance, que dirían los viejos, que dice que Madrid es España dentro de España (todo muy muy español); pero luego, entre ella y el alcalde, hacen desaparecer las tabernas, los cafés donde se fraguaban revoluciones en el siglo XIX, los que acogían las tertulias a principios del XX, los bares repletos que tenían el suelo cubierto de servilletas usadas y cabezas de gambas, las tiendas centenarias, los paseos con árboles, la memoria de la propia historia de este país y todas aquellas cosas que yo aprendí de joven que eran de Madrid. Todo eso se cambia por franquicias, clones americanos y bistrós neoyorquinos (pero de provincias) para hipsters de derechas. [...]

Hoy paseo por plazas asfaltadas sin bancos, cierran el Retiro cada vez que sopla el viento porque no han cuidado los árboles, no encuentro cafés antiguos porque todos se han vuelto bancos, cervecerías irlandesas o franquicias norteamericanas. Hay un tufo neoliberal que se filtra en las miradas que me cruzo, rápidas, ávidas, distantes. Nadie escandaliza ya en Madrid, pero tampoco hay orden; ese orden que antes convivía con las drogas y el arte. Permanecen los edificios que han ocupado mi vida: la Biblioteca Nacional y el Prado, y el paseo que los une. Y en el bulvar descansa la estatua de Apolo, más humilde que la Cibeles o Neptuno, a medio camino entre ellas, y que es una delicia de armonía rodeada de árboles que alguien quiso cortar. Se lo impidieron los que, debajo de ellos, miraban filtrado el cielo.

Hay **amor y odio** en este libro con título de verso de Miguel Hernández, poeta españolísimo asesinado por la España eterna; **una gavilla de textos de distinto tono** en los que el autor va saltando también de lo íntimo a lo académico, de lo político a lo cultural, de lo cáustico a lo melancólico, y hasta de lo real a lo onírico. También de lo izquierdista a lo crítico con una izquierda que «se limita a lo simbólico sin actuar sobre lo real, y cambia el nombre de una calle y lo hace pidiendo un informe a un ignorante, y luego, en esa misma calle, permite un desahucio o una casa de apuestas». Los recuerdos del Madrid de los ochenta y su equívoca Movida o las reflexiones eruditas sobre los cantares de gesta, la literatura del Siglo de Oro o la larga vida del carlismo se alternan con fantasías de un banquete imposible con pintores y literatos de todos los tiempos, o con una carta a su hijo Gonzalo: **otra España es tal vez imposible**, viene a decirle, **pero nunca hay que dejar de imaginársela**.

Franco nos privó de un sentimiento común de país que ahora debemos, si lo tenemos, esconder con vergüenza, no sea que suene «facha». Expulsó a los catalanes, los vascos y casi hasta a los gallegos del sentido vertebrador que dan los muertos a todas estas tierras. Construyó un folclore andaluz falso para todos; una historia asturiana con una Covadonga y un Pelayo míticos, sobreactuados; un modelo imperial replegado sobre sí mismo y cansado, siempre cansado, del hambre y el frío de los Tercios en Flandes, un imperio hace siglos inexistente. Y obligó a la propia Castilla a cargar sobre sus espaldas el mito de una España inventada hasta reventarla con el odio de los excluidos. Franco nos desbarató una idea de España de la que ya dudábamos antes de que él naciera y nos ofreció un cartón piedra sin futuro. Cuando despertamos, a su muerte, fue normal que algunos nos hiciéramos descreídos. Por eso entiendo el abandono de esa bandera de España enrollada por el viento, sin orden ni reverencia, descolorida y triste, sobre el aluminio del toldillo de verano, a la espera de la próxima Copa de Europa o el siguiente mundial.

[... Pero yo] no renuncio a España, sino a la estructura política y mítica que la representa. Renuncio a sus relatos y al andamiaje de este Estado por fraudulentos, y porque me obliga a considerar límites y a juzgar a los hombres que —de buena fe, equivocados o no— hayan tomado decisiones como la que yo tomo, aunque sean muy diferentes a las mías. Renuncio a los relatos sobre España que quieren gobernar las emociones de la gente y amordazarla así, levantando cercas y corrales de los que es imposible salir.

JOSÉ MANUEL QUEROL



JOSÉ MANUEL QUEROL SANZ (Madrid, 1963). Profesor en la Universidad Carlos III de Madrid, ha sido el editor de varios textos de la literatura medieval castellana (*El poema de Elena y María*, Edovne, 2012; *La Leyenda del Caballero del Cisne*, Castalia, 2014; *El Poema de Fernán González*, Clásicos Hispánicos, 2015), así como de varias monografías y estudios literarios (*La Leyenda del Caballero del Cisne* (Historia de una materia poética), UAM, 1994; *Cruzadas y Literatura*, UAM, 2000; *La literatura de la Antigüedad en materia poética*, Trea, 2023, y de diversos ensayos y análisis sobre la actividad política (*Del ágora al caos. Cultura y geopolítica en el Mediterráneo*, Díaz & Pons, 2013; *Postfascismos. El lado oscuro de la democracia*, Díaz & Pons, 2015; *Fronteras! Estados, naciones e identidades*, Díaz & Pons, 2016; *La democracia canibal. El Leviatán y la amenaza del fascismo en el siglo XXI*, Trea, 2019, o *El pueblo a escena. Teoría y práctica de la performance política*, Trea, 2022), además de decenas de artículos y capítulos de libros relacionados con estos ámbitos, su interés investigador se ha centrado en las relaciones de la literatura con la actividad cultural y política, y en la relación entre la literatura y la historia en Occidente.

Entrevista en El Cuaderno sobre *La democracia canibal*

<https://elcuadernodigital.com/2019/07/08/entrevista-a-jose-manuel-querol/>

Entrevista en La Marea sobre *El pueblo a escena*

<https://www.lamarea.com/2022/04/19/jose-manuel-querol-somos-consumidores-no-ya-ciudadanos-y-hoy-el-politico-ofrece-un-producto-su-propio-cuerpo/>

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Fernando Hernández Sánchez

En el presente hay dragones: repensar la historia en la edad incógnita

«Todo lo que parecía que iba a ir mejor cuando terminó la guerra fría fue pulverizado por la acción combinada de la Gran Depresión 2.0 de 2008 y la pandemia de 2019-2020. La contemporaneidad naufragó entre esos dos colos. Hoy, miramos el presente con la misma mezcla de melancolía y fatalismo con la que sir Edward Grey, secretario del Foreign Office, contempló el ocaso de la Vispera de la Gran Guerra: "Las luces se apagan en toda Europa; no volveremos a verlas encendidas en lo que nos queda de vida". Nos adelantamos en una nueva división del tiempo: la edad incógnita.»

José Montero Omenat

La especie inadaptada Por qué la especie más inteligente y dominante podría colapsar

«Resulta extraño leer que somos una especie inadaptable, teniendo el mundo a nuestros pies. Sin embargo, sufrimos un desajuste. Somos resultado de nuestra historia evolutiva, y lo que vemos en nuestros cuerpos y comportamientos, como la luz de las estrellas, es en realidad nuestro pasado. Los grandes problemas que afrontamos se deben no a factores naturales, sino a nuestras acciones, a la tecnología y al tráfico. Sobrevivimos a situaciones dramáticas que nos llevaron al filo de la extinción cuando apenas disponíamos de herramientas, pero ahora, rodeados de tecnologías avanzadas, puede producirse esa extinción o, al menos, una reducción drástica de nuestra presencia en el planeta.»

Jónatham F. Moriche

Prólogo de Santiago Alba Rico

Los años del derrumbe Anotaciones en la red social Twitter (2020-2024)

«Hablamos el momento más quebrado de la historia moderna, o de la historia en general. No queda ni una sola balfosa pegada al suelo, los puntos cardinales se mueven azarosamente, todo es escombros, malicia, ruido incomprensible, misas que ya no sirven. Nadie sabe qué mundo saldrá de aquí.»

Roberto Fernández Llera

Prólogo de Alain Cuervo

Economía en quebrantos

«Tiene usted en sus manos un volumen que relata, con la inmediatez de cada momento, la actualidad económica y social que hemos vivido a lo largo de las últimas crisis. En su lectura encontrará el análisis riguroso de alguien que mira a la realidad con los ojos críticos de un primer economista con sensibilidad social.» (Alain Cuervo)